

DVELOS DE AMOR, Y DESDEN,
EN PAPEL, CINTA, Y RETRATO.

COMEDIA FAMOSA,

DE VN INGENIO CATALAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Felix.
Salsichon, gracioso.
Don Diego.

Don Juan. Enrique.
D. Alonso, barba.
Doña Beatriz, dama.

Lisarda, dama.
Inès, criada.
Isabel, criada.

DOCG

JORNADA PRIMERA.

DOCG

Salen Don Felix, y Salsichon de camino, y Enrique.

Fel. Otra vez, amigo Enrique, y otras mil veces, los brazos me dad, adonde confagre mi amistad en holocaustos la tabla de esse vaxel, que perdido, y derrotado, en vez de espumas salobres, fureò syrtas de trabajos.

Enr. Feliz, è infelice, Felix, otra vez à vuestros brazos llega mi pecho : feliz, por merecer el contacto de su nudo ; è infeliz, pues que vuestros sobrefaltos lo sentis vos por vos solo, y mi amistad por entrambos.

Sals. Y à este infeliz Escudero del andante de mi amo, no havrà quien le dè un e scudo?

Enr. Salsichon? *Sals.* Amigo caro! Bebi ayer tanta zerbeza, que no tengo humo en los cascos

Fel. Ay, Enrique, que dichofo fois vos, y que desdichado es aquel, que peregrino de su Patria, y desterrado, las penas le son consuelo, y las dichas sobrefalto!

Enr. Tantas son vuestras desdichas?

Fel. Son tantas, que si mi labio intentàra referirlas, primero en esse estrellado Jardin faltàran Estrellas, ò flores, pues que brillando,

ò equivocás floreciendo
 entre matices, y rayos,
 los Astros relucen flores,
 las flores relucen Astros.
 Primero, más mucho ofendá
 este indisoluble lazo
 de nuestra amistad: y pues
 en equivocos amagos
 vos sois otro yo, y yo
 en vos otro vos me hallo,
 dexad de ser vos yo un poco,
 y yo ferè vos un rato.
 Ya os acordareis, Enrique,
 de aquella edad, de aquel tiempo,
 que en Salamanca, Jardin
 de tan copiosos ingenios,
 palestra de tantos sabios,
 y de tantas letras centro,
 nuestra ociosa juventud
 entre libros, y argumentos
 consumió el primer albor,
 y el crepusculo primero.
 Ya os acordareis tambien
 como en literario duelo,
 à favor de vuestro voto,
 pude subir altanero
 à ser de su escuela Apolo,
 y de una Cathedra Phebo:
 Pero dexèmos à parte
 estos dices del ingenio;
 que yendo à contar amores,
 fuera loco, fuera necio,
 deslucir la voluntad,
 luciendo el entendimiento.
 Nos transplantò la fortuna
 desde aquel felice cielo,
 à vos, como astro nativo,
 à vuestra Patria Toledo,
 y à mi à Madrid: quien pensàra,
 que para mayor tormento
 se valiera la fortuna
 de las dichas, y trofeos!
 Digalo yo, pues surcando
 de Salamanca à mi Puerto,

alli todo fue venturas;
 aqui todo desconfuelo:
 alli cantè yo mis triunfos;
 aqui lloro mis tormentos:
 alli, atrevido Faetonte,
 rasguè quadernos del Cielos;
 y aqui detpeñado surco
 un Eridiano de incendios.
 Lleguè à Madrid, y mis brazos
 apenas echè à su cuello,
 quando madrastra, no madre,
 me echò otra vez de su pecho:
 pues à Flandes desterrado
 entre balas, entre fuego,
 Mariposa de mi amor,
 quedè à sus vis'umbres muerto.
 Mas direis qual fue la causa
 de tal mal, de tal tormento?
 Y dudais bien; pero ahora
 importa esteis mas atento.
 Libre vivì de las flechas
 de aquel tyrano Dios ciego,
 poco cursado en su escuela,
 en su campo poco diestro,
 hasta que de mi invidioso,
 previno contra mi pecho
 el mayor rayo de luces,
 el mas fiero harpon sangriento.
 Vi una hermafrodita (mal dixe)
 mirè (tam poco es aquello)
 admirè (poco reparo)
 reparè (no, no lo acierto)
 ceguè: ceguè dixe? Ahora
 decir, confessar os puedo,
 que lo he dicho de una vez,
 pues que al mirar sus reflexos,
 si entrè cobarde, y con vista,
 retirè cobarde, y ciego.
 En aqueste amor Narciso,
 de un dia los quatro tiempos
 pasè, pues que en la mañana,
 rendido, ostentè desvelos;
 al medio dia, constante,
 de un Sol sufrì los desprecios:

a la tarde vi favores
 en el iris de su cielo;
 y en la noche de mi dicha,
 zeloso, llorè tormentos:
 pues que en metáfora fragil
 de flor, que deshoja el cierzó,
 vi, ostentè, llorè, sufri,
 a la mañana desvelos,
 desprecios al medio dia,
 y al fin favor, y tormentos.
 Una noche, infausta en fin,
 hidra infernal de mis zelos,
 guiado de una criada,
 Mercurio de mis deseos,
 entrè en su casa, y apenas
 en ella dichofo llego,
 quando lleguè à penas, pues
 al repetir mis afectos
 à aquella esfinge tyrana,
 reparo, oygo, escucho, siento,
 que al ruido de cachilladas
 iban à un hombre siguiendo,
 diciendo:

Dentro cuchilladas, y dice D. Diego.

Die. Muere, traydor.

Fel. Valgame el Cielo, los ecos
 de mi voz son estas voces!

Sals. Y aun las cuchilladas creo.

Dentro Beatriz.

Beat. No hay quien mi vida socorra?

Fel. Voz es de muger; què pienso
 que à socorrerla no voy?

Al entrar D. Felix sale Beatriz.

Bea. Caballero, si los Cielos
 en vuestro valor: què miro!

Fel. Señora, alentaos: què vco!

Bea. No es Don Felix? Ay amor!

Fel. No es esta Beatriz? Ha, zelos!

Bea. Mas què reparo? *Fel.* ¿ admiro?
 Muger: - *Bea.* Hombre, si los Cielos
 en vuestro valor infunden
 las prendas de Caballero,
 à una muger, por muger,
 por infeliz, à quien fieros

quitieron robar dos hombres,
 dexando mi criado muerto,
 amparad, pues veis, que si:-

Fel. Calla, calla, que no quiero;
 aunque olvide lo galan,
 olvidar lo Caballero.

Enrique, guiad esta Dama
 en el mas seguro puesto,
 que ella gustare: ha, tyrana;
 zelos añades à zelos!

Bea. Don Felix. *Enr.* Vamos, señora.

Bea. Yo quitarè tus recelos. *vansf.*

Fel. Salallichon, quedate tu.

Sal. Yo señor, ni voy, ni quedo.

*Sale Don Diego con la espada desnuda,
 saca Don Felix la suya, y riñen.*

Die. Muera el que impidiere ofado.

Fel. Muera el que intenrare fiero.

Die. Mis intentos: mas Don Felix!

Fel. Tal traycion: pero Don Diego!

Die. Vos con la espada en la mano?

Fel. Vos irritado el azero?

Die. Què ocasion? *Fel.* Què causa?

Die. Oid:

Yo intentè, ciego, y resuelto,
 Jove de una fiera Europa,
 Paris de un prodigio Griego,
 robar una Dama, y quando
 atropellè mis intentos,
 entre el ruido de las armas
 se escapò mi ingrata huyendo;
 y al seguir amante Clície
 de sus rayos los reflexos,
 os hallè à vos, nuevo Marte,
 fulminando vuestro azero.
 Si haveis visto aqueffe Sol,
 decid me, amigo. *Fel.* D. Diego,
 no sè què Dama buscáis,
 què Europa, Sol, ò Lucero;
 solo sè, que al vèr las armas
 prevenir contra mi pecho,
 saquè mi espada, hasta que
 pude, amigo, conoceros;
 y así, ved en què serviros
 puede

Duelos de Amor, y Desden,

4.

puede mi valor, y esfuerço.
Die. Perdonad, amigo, que es
forzoso realzar el vuelo,
hasta encontrar esta Garza,
à quien Nebli afluato, y fiero
seguí. **Fel. D.** Diego, esperad,
no podrè saber (ay, Cielo!)
quien sea esta Dama? **Die.** No,
sólo en vuestra mano dexo
esta copia, este retrato
en que veais sus luceros.

*Vase Don Diego dexandole un retrato, y
queda D. Felix suspenso.*

Sals. Señores, qual es à mi amo!
và que le rompen los sesios
las travessuras del Cid,
y Luis Perez el Gallego?
Ha señor. **Fel.** Cruel fortuna,
sólo me faltaba aquesto.
Que es de Beatriz se conoce
de la Luna à los reflexos.
No bastaba por tus zelos
el ir desterrado à Flandes?
No bastaba que en el riesgo,
que te amenazò, la vida
te diesen mis sentimientos,
fino que aqueste retrato,
aspid en flores envuelto,
puñal en color fojado,
entre pocimas veneno,
comunique à su contacto
el arobligado aliento?
Dime, ingrata, si otro amante
se corona de trofeos,
si merece tus borrones,
si se encumbra en tus deseos,
què esperanza dexas, falsa,
à un corazon por ti muerto?
Y tu, retrato, que fuisse
aspid, puñal, y veneno,
has de ser para mi amor
antidoto de mis zelos.

Salsichon, sigueme, y calla.

Sal. Serè una estatua de yelo,

Fel. Beatriz falsa! **Sal.** Inès liviana!
Fel. Aunque ofendes mis afeos:
Sal. Aunque casques mis halagos:
Fel. Sabrà constante mi pecho

Amar despues de la muerte.

Sal. En amor tan la cayuelo
ferè, aunque me veas fano,
el Rey Enrique el enfermo. *vanf.*

Salen Beatriz, y Ines.

Bea. Quitame, Inès, este manto.

Ine. Canfada, señora, vienes.

Bea. Canfada, si, razon tienes,
pues que la fortuna tanto
me persigue en pena tal,
en tal ansia, en tal desden,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.

Ine. Què te entristece, señora?

Bea. El corazon con tal pena
llora, y parece que pena,
pena, y parece que llora.
Esta tarde, como sabes,
por divertir mi fatiga,
à ver Lifarda mi amiga
fali con mis penas graves;
y quando en esse zafir
el Sol, bello roficler,
ò moria por nacer,
ò nacia por morir;
al volver à casa, oñados
dos me quisieron robar,
pero llegando à apelar
al tribunal de los hados,
à un Caballero encontrè,
à quien la vida debí,
y esse Caballero vi,
y advertí, que Felix fue.
Con que estoy en lid igual
de amor, y honor combatida,
à un amante por mi vida,
y à un traydor para mi mal.
Mira, pues, como he de arder
en tan extraño sentir,
si de este tengo de huir,

ya

y a aquel he de agradecer.

Ine. Felix en Madrid està,
no faltará Salsichon.

Bea. Ay, Inès, que el corazón
mi mal adivina yà!

Ay, Felix, quan engañados
están de mi tus rezelos!

Mas què mucho, si los zelos
nos han de hacer desdichados?

Ine. Señora, un hombre hasta aqui
se ha entrado, y no sè quien es.

Bea. Pues cierra esta puerta, Ines,
no dexes entrarle así.

Salé d. Iuan. Para q̄ ingrata homicida,
la puerta quieres cerrar,
si abierta dexas estar
la que me quita la vida?

Cierra tus ojos, verás
mi mal curado; que si
yo ceguè, porque te vi,
ciega tu, porque vea mas:
pues que al mirar el rigor
de estos tus dos soles bellos,
què harè yo, infeliz, si de ellos

Ni Amor se libra de amor?

B.a. Hombre, D. Juan, ò quien eres,
como ciego, como ofiado,
profanas así el sagrado,
que se debe à las mugeres
como yo? Como intentaste
tal atrevimiento? *Iua.* Di,

bella Beatriz, como así
con tus ojos me mataste?

Mira que al rigor esquivo
de aqueste dolor incierto,
ò soy un violente muerto,
ò soy un cadaver vivo.

Mira. *Bea.* No quiero mirar.

Iua. Oye. *Bea.* No te quiero oir.

Iua. Advierte. *Bea.* No ay q̄ advertir.

Iua. Escucha. *Bea.* No ay q̄ escuchar.

Idos, Don Iuan, ò violento
el furor de mis dos ojos
os ha de dar por despojos

à los aromos del viento.

Iua. Señora, ofender jamás
vuestros soles pretendi,
yo me irè, pues puedo así
Sufrir mas, por querer mas.

Ine. Ay, señora, mi señor
sube ya por la escalera!

Bea. Fortuna, de esta manera
acrecientas mi dolor!

Señor Don Juan, si mi llanto
puede emendar vuestro error;
como noble, por mi honor
mirad. *Iua.* Si, Beatriz, y tanto
por èl mirare ofendido,
como mirare obligado,
que siendo yo el desdichado,
he de fer el escondido.

Escondese, y sale D. Alfonso, barba.

Alo. Hija Beatriz, no pensaba,
que ya retirada fueras
à estas horas. *Bea.* Yo, señor,
esperando que vinieras,
de ver mi amiga Lisarda
di cuydadosa la vuelta;
mas tu, señor, como: *Alo.* Luego
he de salir, que unas nuevas
me dieron de cierto amigo:
Inès, no cierras la puerta,
mientras que dentro mi quarto
me importa una diligencia. *vas.*

Bea. Ines, saca luego à este hombre,
pero aguarda, tente, espera,
que allí sentí ruido; Cielos,
quando acabarán mis penas?

Salen D. Felix, y Salsichon.

Fel. Pensarás, Beatriz ingrata,
que otra vez à la cadena
me vuelvo de tu prisión;
pero mal piensas, mal piensas.

Ine. Ay, señora, que tu padre
vuelve. *Sal.* Que no haya Comedia
sin padre, ni sin hermano!

Bea. Ay, Felix! ahora es fuerza
que no te vea mi padre.

Fel. Qué quieres, ingrata fiera,
que me escondas? No es posible.

Bea. Felix mio. *Fel.* Cruel Sirena,
que adormeces con el llanto,
sin que aproveche la cera.

Sal. Muger, llora, y vencerás
se dixo por essa treta.

Escondense los dos, y sale D. Alonso.

Alo. Ya encontré lo que buscaba,
que en la ultima gaveta
estaba del escritorio;
tened essa puerta abierta,
que luego pienso volver. *vas.*

Bea. Ley es en mi la obediencia.
Ines, faca luego al punto
essos dos hombres, no sea
que nos falte la ocasion,
pues las desdichas nos cercan.

Inc. Cumplir dos obligaciones
quisiera mi diligencia;
quien de la jaula à los dos
à un tiempo sacar pudiera!
Empecèmos por Don Juans
pero no, Salsichon sea
el primero. *Bea.* Ea, no acabas?
Despacha, *Ines,* en qué piensas?

Salen Lisarda y Isabel turbadas.

Lis. Amiga Beatriz. *Ine.* Ahora
se cayó la casa a cuevas.

Bea. Lisarda, qué confusion
te affixe? Respira, alienta.

Lis. Ay, Beatriz, que mis desdichas
hydra de siete cabezas
al tiempo que una se corta
siete à renacer empiezan!
Apenas te despediste
de mi casa, quando apenas
un hombre embozado entrò
al tiempo que tambien entra
mi hermano; el uno atrevido,
otro zeloso, à la lengua
de las espadas remiten
la execucion de la ofensa.
Yo, viendo que contra mi

relulte este lance es fuerza,
y siendo yo la inocente,
tambien la complice sea,
a voiverte ia viuita
vengo, y con tal diferencia,
que tu veniste por gusto,
pero yo vengo por pena.

Bea. Mucho à la fortuna estimo,
Lisarda, que compañera
te trayga aqui de mis males,
pues que tantos son:-

Sale Don Felix, y Salsichon.

Fel. Mal piensas,
digo otra vez. *Lis.* Ay de mi!
Don Felix es, no me veas;
rapate, Isabel, por Dios.

Tapanse las dos.

Bea. Gran mal el alma rezela, *ap.*
pues viendo à Felix, Lisarda
se encubrió de esta manera.
Felix, delante esta Dama,
tu zelo, ò ardor no quiera:-

Fel. Perdonad, hermosa Dama,
de que mi coiera ciega
no respere vuestro talle
por iris de las pendencias.
porque en mi pecho los zelos
son volcan, y efubio, y etna.
No vengo, Beatriz ingrata,
à encarecerte mis penas,
à contarte mis amores,
à enseñarte mis finezas;
solo mi pecho, cadaver
al filo de tus cautelas,
viene à brotar las heridas,
viendo al homicida cerca.
Goza en paz aquefle amante;
que en tu pecho se apofenta,
porque yo, de èl desterrado,
à Flandes darè la vuelta,
donde ruego al Cielo, que
en la batalla primera
una vivora de plomo,
roxo de meral cometa,

se cebe en mi corazon;
para que de essa manera
yo infelize, tu dichosa,
yo sin gusto, tu contenta,
tu celebres tus triunfos,
y yo lllore mis tragedias:
quedate en fin. *Beat.* Felix mio,
oyeme, que es cruel sentencia,
sin escuchar à la parte,
el condenarle à que muera.
Verdad es q̄ un hòbre: *Fel.* Calla,
y es buena disculpa aqueffa,
viniendo yo à pedir zelos,
añadirme tu una ofensa?

Beat. Oye, y mateme despues
el cuchillo de tu ausencia.
Verdad es, digo, que un hombre
entrò en mi casa en aquella
fatal noche de mis ansias,
fiero aborto de mis penas.
Verdad es tambien, mi Feliz;
mio dixè! que en aqueffa
noche robarme intentaron,
à no estar tu en mi defensa:
mas què culpa tengo yo,
si es influxo de mi estrella?
Si foy hermosa, es delito
para que yo lo padezca?
El quererme otros amantes
ni en mi es culpa, ni en ti ofensa:
y así señor: - *Fel.* Ay, Beatriz,
y que disculpa tan necia,
quando me muero, que tu
pintar tu hermosura quieras!

Beat. Mi bien, mi dueño, mi gozo.

Fel. Mi mal, mi daño, mi pena.

Beat. No te ausentes.

Fel. No me engañes.

Beat. No te vayas. *Fel.* No me ofèdas.

Lis. Ha traidor Don Feliz! Yo *ap.*
harè que en su pecho mueras.

Sal. Y tu, Sirena menor
de aqueffa mayor Sirena,
fota de aqueffa baraxa,

y iba à dezir alcahueta,
quantos tienes en la tranca?

In. Ay, Salfichon, en tu ausencia
no hemos visto Sol, ni Luna.

Sal. No te creo, buena pieza.

Isab. H!, picante Salfichon!

Yo te he de poner calcera. *ap*

Beat. Don Feliz, si no te quiero
si no estimo tus finezas,
el Sol me niegue sus rayos,
el Cielo sus influencias;
y contra mi se conspiren
ayre, agua, fuego, y tierra.

Yo no conozco aquel hombre,
que con resolucion fiera
quiso robar alevoso,

segundo Paris à Elena:
y, pues que no han de valer

Industrias contra finezas,

merezca, Feliz, de ti

Finezas contra finezas.

Fel. Mienten; aleve Beatriz,
tus voces, falsa Sirena,
tus ojos, cruel basilisco,
tu pecho, tirana hyena;
pues que yo, segundo Vlises,
huyendo de tus cautelas,
sabè animoso furcar
el golfo de las Sirenas,

Y si no, dime, tyrana,
si otro copia tu belleza,
fuerza es teniendo el retrato,
que el original merezca.

Con que, Beatriz, de tus ojos
he de huir, no me detengan
los raudales de tu llanto,
que no han de vencerme pienfa
aunque fueran tus hechizos

Los encantos de Medea.

Vamos, Salfichon, de aqui

Beat. Don Feliz señor, espera.

Fel. q̄ he de esperar? Suelta, ingrata.

Beat. Mi bien, Felix, considera.

Fel. Ya confidero, tyrana.

Beat. Que son falsas tus ofensas.
Fel. Que son ciertos mis agravios
Beat. Mira. *Fel.* Aparta.
Beat. Advierte. *Fel.* Dexa.
Beat. Pues vés. *Fel.* Pues oygo.
Dentro cuchilladas, y dice Don Alonso.
Aló. Traydores.

Dentro Don Diego.

Dieg. Amigos, matalde, muera.
Fel. Ahora, señora Beatriz,
 encarezca sus finezas,
 exagere sus amores,
 que son mis zelos quimera:
 pues vive Dios, falsa ingrata,
 que he de salir à que muera
 à manos de esse galan,
 que en tu calle las pendencias
 riñe de tu amor. *Beat.* Señor,
 Felix, dueño, tente, espera,
 no has de salir. *Fel.* Como no?
 Forzarasme à que por essa
 ventana de aqueſte quarto
 me arroje à la calle, y vea
 aqueſte amante.

Beat. Ay de mi, ap.
 de esse modo encuètre es fuerza
 à Don Juan: Felix, no vayas.

Fel. Ya es vana tu resistencia,
 que he de entrar;

Vase à entrar por la parte à donde està
D. Juan escondido, sale D. Juan, sa-
can las espadas, y riñen.

pero que miro?

Ju. A las vozès: pero muera.

Fel. Aſi vengarè mis iras:

Ju. Aſi pagaràs mis penas.

Sal. Voy ayudar à mi amo,
 pero, espada, tente, espera.

Bea. Don Feliz, Don Juan, mirad.

Fel. Aparta, cruel, quita, fiera.

Ju. Dexa ingrata, quita, falsa.

Fel. De que mi colera ciega.

Ju. De que mi zeloso ardor.

Los. 2. Muera, mas matando muera.

salè Don Alonso y todos quedan sus-
pensos.

Alo. Què atrevimiento es aqueſte
 dentro de mi casa? *Beat.* Fiera
 fortuna! *Fel.* Lance terrible!

Ju. Grave mal! *Lis.* Extraña pena!
Sal. Señores, el viejo ahora
 nos ha de dar para peras.

Alo. Que es aqueſto, di, Beatriz?

Beat. Yo, señor, ſi, quando. *Alo.* Ea,
 no acabas? *Beat.* Ingenio, ahora
 me ha de valer tu cautela.
 Despues, señor, que otra vez
 ſalite de casa, apenas
 quedè ſola en eſte quarto
 dexando la puerta abierta,
 quando eſta muger tapada
 con aqueſta compañera,
 que debe ſer ſu criada,
 haſta aqui ſe entrò; fue fuerza
 preguntarle què buſcaba;
 à què dixo, que ſu adverſa
 fortuna la ocaſionaba
 à entrar de aqueſta manera
 huyendo de un hombre, que
 intentava conocerla,
 importandole la vida,
 que no ſupieſſe quien era:
 mas luego al inſtante ſuben,
 trepando aqueſta eſcalera,
 eſſos dos hombres, el uno
 intentaba conocerla,
 y el otro la defendia,
 conque en eſſa competencia;
 ſin reſpetar mi perſona,
 ſin atender mi preſencia,
 ſacaron los dos la eſpada,
 haſiando campaña fiera
 aqueſte quarto; yo entonces
 turbada, diſunta, muerta,
 ſin voz, ſin accion, ſin vida,
 no ſupe que me dixera;
 haſta que llegando tu
 pudo tanto tu prudencia,

que

que fuisse en essa ocasion

El iris de la pendencias.

Sal. Vive Dios, que la Beatriz
en la frente se la pega.

Alo. Esto serà, que en la calle
al querer entrar mi puerta
me acometieron dos hombres,
sin que supiera quien eran.
Pero mucho, Caballeros,
estraño aqueſſi baxeza,
no respetar à una Dama,
quando à otra hazeis una ofensa.
Què ocasion mover os pudo
à intentar accion tan fea,
como querer à una Dama
reconocerla por fuerza?
Andad con Dios, que essas cosas
aun no estàn bien en mi lengua.
Y vos, señora, porque
una muger siempre lleva
aqui, y en qualquiera parte
buenas cartas de creencia,
si quereis aqueſta noche
quedaros con mi hija bella,
podreis, à donde del fusto
descanfeis, y de la pena.

Lis. Ay de mi! Que aunq̄ zelosa *ap.*
el disimular es fuetza,
y *Amor, muger, y secreto*
en un sujeto convengan.

Yo, señor, à vuestras plantas
es forzoso, que agradezca
tan noble accion.

Al. Levantad,
no esteis de aqueſſa manera:
vosotros ya podeis iros.

Fel. Perdonad, señor, que ciega
no mirasse mi passion,
que aqueſſa señora: ha fiera!
Vengueme el amor de ti. *ap.*

Ju. Del mismo modo mi lengua
os suplica perdoneis
de una mocedad: que pena!

Beat. Entre los dos en la calle *ap.*

reino una desdicha fiera.

Alo. Retiraos, Dios os guarde.

Fel. Cruel fortuna!

Ju. Suerte adversa!

Alo. Injusto honor!

Lis. Passion fuerte!

Beat. Tirano amor! *Sal.* Inès terca!

Fel. Pues me perseguen tus tiros.

Ju. Pues me amenazan tus flechas.

Alo. Pues me aflustan tus rigores.

Lis. Pues me matan tus faetas.

Beat. Pues me maltrata tu imperio:

Sal. Pues q̄ me cansan tus muecas.

Fel. Lances de amor, y fortuna,
dexan mi esperanza muerta,

Ju. He de ser contra tus iras

El Venturoso por fuerza.

Alo. El Médico de su honra
darà remedio à mi ofensa.

Lis. Amor, ingenio, y muger
fabrán desmentir sospechas.

Beat. Zelos no ofenden al Sol,
si zelos hazen estrellas.

Sal. He de ser si tu gustares,
El Escandalo de Grecia.

JORNADA SEGUNDA,

Salen D. Felix, y Salsichon.

Fel. Milagro de amor fue à noche
escapar de tanto aprieto.

Sal. Dà gracias à la Beatriz,
que es lindissimo fugero.

Vive Dios que comparados

son con ella à todo tiempo,

la Celestina una tonta,

el Doctor Carlino un legos

es honra de las Beatrices,

que son, que seràn, y fueron:

y finalmente Beatriz

Beatrizò muy bien al viejo:

pero dexando à una parte,

estotro, aquello, y aquello,

para un caso de conciencia

à tu entendimiento apelo.



Si à noche saliste tu
de casa de Beatriz huyendo,
con su tantico de agravio,
y su puntica de zelos;
como ahora vuelves, señor,
à la calle, y al terrero
de esta Infanta de Granada,
de este Basilisco fiero?
Cosas son, señor, por Dios
que me haràn perder el sesò,
y que: *Fel.* Calla, Salsichon,
que son tan nobles mis zelos,
aunque hijo de amor ingrato,
que solo à esta calle vuelvo,
no arrastrado de la causa,
si impelido del efecto;
porque à noche la Justicia
impidiò vengar mis zelos,
à ver si encuentro à Don Juan,
ò à ver si topo à Don Diego,
vengo à esta calle à vengar
en ambos sus defaciertos;
en el uno su ofadia
en el otro sus empleos:
con que aquette ardor zeloso
aquette rabioso incendio
produce en el corazon

De una causa dos efectos.

Sal. Yo en fin, señor, soy dichoso,
y al Poeta lo agradezco
que no ha puesto en la comedia,
lacayo que me dè zelos,
que vive Dios que yo: *Fel.* Calla,
calla, que viene Don Diego.

Sale Don Diego.

Dieg. Don Felix amigo, mucho
à la fortuna agradezco,
el haveros encontrado.

Fel. Pues D. Diego, ¿hay de nuevo?

Dieg. A noche en fin, como viste,
fuiò mi perdido a efecto,
clicie amante de sus rayos,
salamandra de su fuego
à aquella Dama, y por tanto,

que mi amor la fue siguiendo,
no fue posible alcanzarla,
hasta que ciego, y resuelto
me volvi à la casa, à donde
passò ella la tarde, a tiempo,
que un hombre, q̄ en ella estaba,
me impidiò con el azero
el saber si alli volviò,
y al ver que salia huyendo
de aquella casa una Dama,
la seguí, y despues el fuego
de mi pecho rebentò
riñendo con otro: pero
todo aquesto no es del caso,
solo ahora à buscaros vengo,
porque me deis el retrato
de mi daño, ò de mi Dueño.
Y no me murmure alguno
que fuesse facil exceso
el dexaros el retrato,
ò la copia de aquel Cielo:
porque en la amistad confiado,
que tuve con vos, y tengo,
y tambien porque no pude
detenerme à tan mal tiempo,
à referiros quien era
la Dama de tanto empeño,
os dexè el retrato, vos
ya havreis conocido el Dueño
de aquel borron, ò la Dama
que pediais. *Fel.* Si, Don Diego,
y lo que havria dado entonces
por saber aquel sugeto,
ahora diera infeliz
al doble por no saberlo:
y en fin, porque de razones,
ù de empeños acortemos,
yo adoro esta mesma Dama,
yo esta misma ingrata quiero,
antes que me fuesse à Flandes.
Idolatra de su cielo
en victimas le di el alma,
y en sacrificios el pecho:
vos pccò tiempo ha la amais,

yo soy acreedor primeros
vos en vuestro amor sois niño,
yo soy en mi afecto viejo;
y así si yo, ò mi amistad
algo en esto os merecemos,
os suplicamos: *Die.* Don Felix,
solo responderos puedo
que en las campañas de amor
no hay partido sobre zelos.

Fel. No quereis hazerlo? *Die.* No.

Fel. No hay remedio?

Die. No hay remedio.

Fel. Pues elegid qualquier, como
no sea el retrato volveros

Die. Señor D. Felix, los hombres
que precian de Caballeros,
faben proceder mejor
en empeños como aquestos:
si yo en la amistad confiado
os he revelado el pecho,
reparad que mas que vos
haveis de fer vos primero.

Fel. Yo de volver el retrato
no os di palabra, Don Diego,
vos le dexaste en mis manos,
yo en darosle fuera necio;
consultad vos con vos mismo,
que hizierais en tal empeño.

Die. Yo no sè que hiziera entonces,
solo sè lo que hazer debo:
Detras de Atocha os aguardo,
adonde verà mi esfuerzo,
si ha de fer mio el retrato,
ò el retrato ha de ser vuestro.

Alli Don Felix aguardo. *vas.*

Fel. Id con Dios, que ya voy luego.

Sal. El và muy bien despachado,
me parece el tal Don Diego

El valiente Negro en Flandes,
pues que lleva pan de perro.

Fel. Pefame de tener oy
con Don Diego aqueste duelo
por la amistad que tuvimos
algún dia: mas què pienso?

No hay amigo para amigo,
adonde hay Dama por medio.

Sal. Si llevàra algun padrino
el señor lindo Don Diego,
yo reñiria à tu lado:
mas pues nada dixo de esso,
he de quedarme en ayunas?

Fel. Ya es conocido tu esfuerzo:
pero aguarda, no es Beatriz
aquella, y Don Juan, que atento
la và acompañando? Hui ingrata!
en aquesta esquina puesto
he de ver, he de apurar
todo el vaso de mis zelos.

Apartanse à un lado Don Felix, y Salsichon, salen Beatriz, y Inès con mantos,
y Don Juan siguiendolas,

Beat. Otra vez, señor Don Juan,
como dixe, à dezir vuelvo
no passeis mas adelante,
no quiera, no, vuestro afecto
preciandose de cortès,
passar à mas de grossero.

J^u. Hermosissima Beatriz,
iman de mis pensamientos,
veneno de mis sentidos,
y norte de mis deseos,
no quiera vuestro rigor
quitar tan presto el consuelo
à un hydropico, que està
de vuestros ojos sedientos;
quitar tan presto el alivio
es defahuciar el enfermo;
matenme mas vuestros ojos,
mas gloria tendrè asi muerto,
supuesto que mis sentidos
pensamientos, y deseos
os temen, y os apetecen
por su iman, norte, y veneno.

Sal. Vive Dios que el D. Juan es
ternissimo Caballero.

Fel. Calla, loco, veamos que
Beatriz responde à su afecto.

Bea. Señor Don Juan, no gasteis

tan sin tiempo estos conceptos
de Iuan, de norte, y creed,
que soy poco de lucero.
Idos con Dios, no querais
meterme en algun aprieto,
como en la noche pasada,
porque yo;

*Caesele una cinta, vãn à cogerla D. Iuan,
y D. Felix, y D. Iuan la levanta.*

pero què es esto?

Iua. Caerse al suelo una cinta
del circulo de este cielo.

Fel. Yo tengo de levantarla.

Iua. Yo he de lograrla primero.

Fel. El que osfàre:

Iua. El que intentare:

Bea. D. Felix, D. Iuan, què es esto?

En desaire de una Dama
procedeis tan poco a rentos,
que sin mirar por su honor
reñis en la calle un duelo?
Debaos yo a questa fineza,
debaos mi amor este afecto,
porque no ultraje mi honor
malicioso el vulgo ciego.

Ay, Don Felix, la fortuna
te traxo en aqueste tiempo,
en que inocente mi culpa
te aña de segundos zelos!

Vanse Beatriz, y Inès.

Fel. Valgame el Cielo! Ha fortuna
en que conflicto me has puesto!
Aquesta tarde en Atocha
me desafia D. Diego;
Don Iuan venturoso aqui
cogió un iris de aquel cielo;
no reñir es cobardia;
reñir con él, grande aprieto,
pues un duelo no concluido,
quero empezar otro duelo;
mas fortuna para todo
abra camino à mi ingenio.
Señor Don Iuan, porque veais,
que el no reñir en tal puesto

no procede de cobarde,
fino que nace de atento,
detràs de Atocha esta tarde
os aguardo, donde el fuego,
que abraza mi corazon
en furor, en rabia envuelto,
os ha de quitar la Cinta,
ò haveis de dexarme muerto.

Los juntarà mi valor,
y allà que resuelvan ellos
lo que han de hazer que yo asì
obro como Caballero.

Iua. Don Felix holgarè mucho
su curso apreture el tiempo,
para que me vengue en vos
de una ingrata, y de unos zelos:
en Atocha aguardo, donde
haveis de ver, que mi azero
sabe conservar las dichas,
que me dà propicio el Cielo. *vas.*

Fel. Id con Dios, que allà vereis.

sal. Señor, buena la hemos hecho,
pues retado, y retardor
te hallas en un mismo tiempo:
mas què pretendes hacer?

ap. Fel. El tiempo ha de decir esto,
que en estos lances la cura
Mejor es dar tiempo al tiempo.

Salen Lisarda, y Isabel tapadas.

Ifab. Repara, advierte, señora.

Lis. No dè, Isabel, consejo
à quien no le ha de tomar,
pues passa à tanto este incendio,
que se esconde aspid incauto
en las flores de mi pecho,
que el remedio le es peligro,
y el peligro le es remedio.
Despues que anoche salimos
de aquel lance, aquel aprieto
de casa de Beatriz, mi hermano,
en sus dudas satisfecho,
me perdonò, y yo entonces,
alimentando mis zelos,
buscaba remedio, mas

peligraba en los remedios.
A aquel ingrato Don Felix
à buscar refuelta vengo,
por quearme de su trato,
y su proceder groffero.
Mucho me holgara encontrarle,
porque conociera : pero
si no me engaño es aquel;
yo le llamo, yo me atrevo:
señor Don Felix? Fel. Quien es?

Sal. Señor guardate que aquefio
no nos pare en desafío.

Lif. Vna muger, que no creo
que vos conozcais, que quiere
habiaros en este puefio.

Fel. Què mandais? Lif. Señor D. Felix,
a cortando fingimientos,
que no es menester fingir,
donde fobra el fingimiento;
si os dixera que una Dama
prendada de vuestro afseo,
prendida de vuestro garvo,
estaba por vos muriendo,
que le dixerais? Fel. Señora,
foy tan infeliz, que pienfo
que no es poffible. Salf. Y ufsted,
señora fota manteo
de aquefia prototapada,
dexeme aqui fe embeleco
del manto, y del rapadillo,
que ya fabe es lance viejo
el *Escondido*, y *Tapada*.

Ifab. Señor Sallichon Flamenco,
no requiebre, y vayafe
à Inefear à fu dueño.

Sal. Inès es una pobreta,
no te dè zelos tan preffto.

Fel. Hermofiffima Decidad,
à quien por la fee venero,
pues creo, que tu hermafura
ferà hermana de tu ingenio:
Sol eclipsado en las nubes
de efte manto, ò de efte velo:
embozado Paraninfo

de aqueffe terrefre imperio:
Cielo en quien relucen tantos
mal apagados luceros,
fupuefio que tu hermafura
merece efios epitectos,
logrando los atributos
de Sol, Paraninfo, y Cielo,
defvanezcafe la noche
de efte manto triste, y negro;
amanezca à mis fentidos
la Aurora de tus reflexos;
aufenta las negras fombros,
aumenta tus foles bellos;
no pleyteen los oidos
à los ojos el imperio;
merezca, pues, yo: Lif. D. Felix,
à defcubrir no me atrevo,
quizà perderè en tus ojos
lo que he ganado fin ellos;
y afsi: Fel. Perdonad, feñora,
que mi necio atrevimiento
porfie en que à defcubrirfe
llegue la luz de efte cielo.

Lif. Pues tanto porfiais, D. Felix,
yo foy. *Descubrese.*

Fel. Lifarda, què es efio?
Siempre pensè que tu loco,
que tu bachiller afecto
llegaria à : Lif. Falso, ingrato,
tyrano, mal Caballero,
à una muger como yo
fe trata con tal defprecio?
Nunca pensè que el amor,
que te tuve, y que te tengo,
fueffe de ti mal pagado,
fueffe tan mal fatisfecho.
Mas què mucho, si fe efconde
en lo ingrato de tu pecho
toda la nieve del Alpe,
del Etna todo el incendio?

Fel. Los Caballeros, Lifarda,
como yo, nunca quifieron
engañar dos Damas, pues
fi el harpon fiero, y fargient

de Cupido me ha arrastrado
al cruel yugo de su cetro,
y adoro à otra Dama, como,
como pretende tu intento
rendirme à tu adoracion,
avassallarme à tu imperio?
No, no te quexes de mi,
quexate de esse Dios ciego.

Lis. Calla, falso, calla, ingrato,
que ya apuraron mis zelos,
que es Beatriz, tu prenda amada,
mobil de tus pensamientos,
que es centro de tus cuydados,
y que es de tus ansias centro.
Pero yo he de hacer, tyrano,
que de el folio de su cielo
caygas Faeron despeñado
à un abismo de desprecios,
que llores aborrecido,
como yo penando muero:
ya veràs en què para esse
Certamen de Amor, y zelos.

Vanse las dos.

Sal. Ha, señor, siempre pensè
que esto pararia en duelo.

Fel. Què quieres? Tan desdichado,
tan infeliz me hizo el Cielo,
que Amado, y aborrecido,
ni bien vivo, ni bien muero;
pero aunque pierda lo amante,
no pierda lo Caballero.
A Atocha me voy à ver
si hallo à D. Juan, ò à D. Diego;
tu puedes volverte à casa;
pero mira que te advierto,
que à nadie digas adonde
voy. *Sal.* Pues, señor, fuera bueno
que yo te dexàta ahora?
bien conoces: *Fel.* Quita, necio,
que no siempre tus locuras
han de servir de provecho.

Sal. En fin oygo, miro, y ca' llo,
que son los tres mandamientos
del Lacayo, y por si acafo,

lo que no pienso, ni creo,
te descalabraren, voy
à prevenir unos huevos. *vas.*

Fel. Ya llegò, fortuna, el trance,
ya vino, fortuna, el tiempo
en que havemos de cumplir
à los preceptos del duelo;
pues, corazon, à la lid,
pues à la campaña, esfuerzo,
vea el Mundo, vea Beatriz,
vean D. Juan, y Don Diego
A lo que obliga el Amor,
y A lo que obligan los zelos.

Al irse sale al encuentro Enrique.

Enr. Felix. *Fel.* Enrique.

Enr. Mil gracias

doy, de encontraros, al Cielo.
Sabreis como à aquella Dama,
ya restaurada del riesgo,
dexè en su casa. *Fel.* Ya sè,
que à amigo tan verdadero
debo estar agradecido.

Enr. Pues todo aquesto supuesto;
yo vengo, Felix, de vos
à valerme en un empeño;
que pues quiere la fortuna,
que venga à cobrar tan presto
la deuda de mi amistad,
fuera necio, ò poco atento
el no valerme de vos,
pues que yo lleguè à valeros;
Por lances de cierta Dama,
à quien fino galanteo,
cerca de Atocha esta tarde
estoy desafiado; y siendo
forzoso haver de llevar
padrino para este duelo,
ninguno podrà mejor
valerme, que vuestro esfuerzo.
Y asì, amigo, confiado
de vuestra amistad, me atrevo
à salir; quedad con Dios,
q' junto à Atocha os espero. *vas.*

Fel. Oid, esperad, Enrique,

por

porqué yo: mas vive el Cielo
que se va apretando el lance!

Como ahora faltar puedo
al Poder de la amistad?

Pero no soy yo primero?

Que se fuese sin oirme!

Mas qué dudo, mas qué pienso?

Que si soy de Enrique amigo,
tambien yo soy Caballero:

Duelos de honor, y amistad

en que confusion me han puesto!

Ahora bien, al desafío
de Don Juan, y Don Diego
me voy.

Al entrar se ja'e Ines tapada cõ un papel.

In. Ce, señor Don Felix.

Fel. Quien es? Pero Ines, que es esto?

In. Esle papel de Beatriz

para vos: guardaos el Cielo. *raf.*

Fel. Tente, aguarda: ha cruel fortuna,
empeño añades a empeño!

Mas veamos en su papel
que dize esta ingrata loco.

Lec. Señor Don Felix, para satisfacer
vuestras dudas, y desvanecer vuestras
zelos, esta tarde voy a Atocha, alià os
espero donde veais quien soy yo, y quien
son vuestros zelos. *Beatriz.*

Fel. Valgame el Cielo, ay de mi,
en que dudas, en que aprietos
està infeliz vacilando
la nave del pensamiento!

Quien se vió en tan arduo lance?

Quié se vió en tã fuerte empeño?

Havrà otro mas infeliz,
à quien mas perfiga el fiero
imperio de la fortuna?

N. puede ser, pues que veo
contra mis fraguas de dudas
brotar centeilas de riesgos:
porque en mi amante novela
discurra el humano ingenio:
si hubo hombre mas apretado,
en el teatro del tiempo.

Y deshilando los cabos

de mi labirinto ciego,

gufano de mis desdichas

halar mi muerte pretendo.

Yo por zelos de una ingrata

à Flandes me parti huyendo:

Volvi à Madrid, y la vida

me debió en aquel aprieto,

en que atrevido Pirata

robarla quiso Don Diego.

Vn retrato de esta Dama,

esle mismo Caballero

dexó en mis manos, y porque

el retrato no le he vuelvo,

à Atocha me ha desafiado:

y en aqueste mismo tiempo

sobre ce ger una cinta

desafié a otro Caballero,

con quien reñi dentro el quarto

de Beatriz: con que en un tiempo

me hallé yo desafiado,

y desafiador yo mesmo.

Pero dii à algun duellista,

y con razon, que es mal hecho,

teniendo un duelo pendiente

el avocar otro duelo:

mas no, que bien puede un hõbre

sin perder lo Caballero

reñir dos duelos, si son

de una misma causa efectos.

Y apurando de una vez

del vaso todo el veneno,

un amigo mio, à quien

obligado estar confieslo,

apretando mas el lance

me haze Padiño de un duelo.

En este tiempo mi Dama

por dixar me satisfecho

me llama por un papel:

con que en una hora me veo

haver retado à Don Juan,

desafiado de Don Diego,

obligado de un amigo,

y llamado de mi Dueño.

Si salto à mis enemigos,
 sèr, y reputacion pierdo;
 si salto à Enrique, me falta
 un amigo verdadero:
 si salto à mi Dama, no
 podrè desmentir mis zelos;
 afsistir à todos juntos,
 no es posible, à un mismo tiempo.

Amor, honor, y poder

en que lance me habeis puestol
 Havrà entendimiento humano
 que sepa darme consejo?
 Mas ya no no le he menester:
 porç aunque diga un Proverbio,
Antes que todo es mi Dama,
 y otro diga al mismo tiempo,
Antes que todo es mi Amigo,
 si obro como Caballero,
Elegir al Enemigo
 será el mas gallardo acuerdo.

Vase Don Felix, y salen D. Diego por una parte, y Don Juan por otra.

Die. Por si ha venido Don Felix
 al sitio aplazado vengo.

Ju. Por si vino mi contrario
 à la campaña me acerco.

Die. Un retrato ha sido causa
 de emprender aqueste duelo.

Ju. A tanto obligò una cinta
 despeñada de aquel Cielo.

Die. Ay, Beatriz, que por ti riño,
 quando un favor no merezco!

Ju. Ay, ingrata, lo que cuesta,
 sin ser de tu mano el premio!

Die. Que si yo fuera dichofo:-

Ju. Si naciera de tu afecto:-

Die. Poco el reñir importàra.

Ju. Poco importàra este duelo.

Die. Mas mucho tarda Don Felix
 à demostrarfe en el puesto.

Ju. Mas mucho Don Felix tarda
 para concluir este empeño.

Die. Quisiera el tiempo volàra:-

Ju. Quisiera corriera el tiempo:-

Die. Porque el valor de mi bra zos:

Ju. Porque el volcan de mi aliento:-

Die. Cobrar pudiera el retrato.

Ju. Dexàra un contrario muerto.

Die. Pero alli veo à Don Felix.

Ju. Pero alli à Don Felix veo.

Sale Don Felix.

Fel. Caballeros, si he tardado
 que me perdoneis espero.

Die. Señor D. Felix, vos siempre
 procedeis en todo atento.

Ju. Vos siempre, señor D. Felix,
 os mostrais en todo cuerdo.

Fel. Estimo la hidalguia
 de vuestros heroicos pechos,
 pues Caballeros tan nobles
 nunca dexaràn de serlo.

Die. Mas me admiro, que con vos
 venga aqueste Caballero.

Ju. Me espanto que siendo solo
 querais Padrino en el duelo.

Fel. Ni aqueite viene conmigo,
 ni yo con aqueite vengo;
 y porque sepais la causa,
 escuchad: Señor Don Diego
 vos me desafiaste à mi,
 mas me desafiaste à tiempo
 que por otro lance, yo
 desafiè à este Caballero;
 yo viendo que era imposible
 reñir en distantes puestos,
 os juntè en este lugar
 para concluir estos duelos.
 Vosotros mirad ahora
 quien ha de reñir primero,
 que yo cumplo con entrambos
 desnudando aqueste azero:

Saca Don Felix la espada.

Ju. Don Felix, por cierto lance
 de una cinta, ò de un luzero,
 vos me desafiaste, yo
 nada miro, nada advierto,
 fino reñir contra vos,
 pues me llamaste à este puesto:

Saca

Saca Don Iuan la espada, enviste à Don Felix, y saca Don Diego la fuya, y se pone al lado de Don Felix.

Die. Tened, aguardad, que yo defasie à este Caballero; y asì en fee de mi palabra se viene hallar en tal puesto: vos mirad como ha de ser que yo defenderlo debo, que aunque sea mi contrario, mi palabra es lo primero, y *Amparar al Enemigo* se debe en qualquiera riesgo.

Passase Don Felix al lado de Don Iuan, dexando el de Don Diego.

Fel. Pues yo no quiero que vos me ampareis, que nunca es bueno *Obligados, y Ofendidos* reñir en un mismo duelo: si yo tengo de mataros, qué tengo que agradeceros? y *Hazer del contrario amigo* es muy peligroso empeño.

Die. Pues vos defagradeceis el favor que yo os ofrezco, como noble, y ofendido de dos agravios me vengo.

Embiste D. Diego à Don Felix, y D. Iuan se pone en medio

Iu. Aguardad, que ni tampoco esto està bien à mi esfuerzo: Felix me ha defasado, yo aqui de èl llamado vengo, amparar à mi enemigo tambien como noble debo, y no haveis vos de reñir con quien yo amparo, y defiendo.

Die. Mucho tengo que admirar, Don Felix, que vuestro brio, no acabado un defasio otro quisiese empezar: debierais considerar est esse lance de honor que puede ajarse el valor

en duelo tan apretado, pues à esto os han obligado *El Acaso, y el Error.*

Fel. Aunque de el duelo es ley tal que no se puede admitir un duelo, si por concluir pendiere otro duelo igual, esto se entiende con tal excepcion, tales preceptos, que si en dos mismos sugetos hay una misma razon se puede reñir, pues son *De una causa dos efectos.*

Iu. Yo con vos lleguè à reñir en casa de vuestra Damas à Beatriz el pecho ama por ella logre el vivir: luego debéis advertir que mis zelos os maltratan que vuestros intentos atan, que impiden al adorar, y en las materias de amar *Zelos aun del ayre matan.*

Die. Si vos de èl zeloso estais, à mi me hiziste un agravio, y si lo pronuncia el labio, es porque mas le irritais: hasta que vos me veais vengado, viven los Cielos, no cessaràn mis desvelos, pues que llego a discurrir que quando salgo à reñir, *Donde hay agravios, no hay zelos.*

Iu. Yo del cielo de Beatriz pude una cinta coger, quando os quisiste atrever yo fuy, mas que vos, feliz: vos la perdiste infeliz, quando mi pecho la goza, vuestro furor no reposa por quererme la quitar: veamos quien ha de lograr *La purpura de la Rosa.*

Die. Si vos la cinta lograis,

yo un retrato: le dexè,
 que enigma divino fue
 de la prenda que adorais:
 si bien lo considerais,
 mas razon tengo, que ingrato
 de aquella Diana fu trato,
 la copia no me volviò;
 mas peno; pues tengo yo
La confesion de un retrato.

Fel. Nunca el duelo decidiò;
 ni en tres supo preferir
 al defafiado en reñir,
 ò à aquel que defafiò:
 per o en esta ocasion; yo
 puesto en iguales balanzas,
 verè ingenio lo que alcanzas,
 si pudiere conseguir
 quando llegarè à reñir
De un castigo dos venganzas.
Señor Don Juan, y Don Diego,
 los tres à una Dama amamos,
 una beldad adoramos,
 Cupido tyrano, y ciego
 à los tres nos rindiò: luego
 matandome alguno à mi,
 se quita un contrario; y si
 yo à los dos mato, tambien;
 y así reñir ferà bien
Cada uno para sí.

In. Dezis bien, señor Don Felix.

Die. Bien discurriò vuestro ingenio
 Los 3. Pues riñamos.

*Riñen los tres cada uno para sí, tirandose
 unos a otros.*

Fel. Bravo pulso! **In.** Lindo tiento!

Die. Grande esfuerço!

Fel. Que no acabe de matarlos!

Que aguardo!

Dentro à una parte: Beatriz.

Bea. Ualedme, Cielos!

*Dentro à otra parte Enrique, y
 cuchilladas.*

Enr. Villanos, nunca pensè
 que tal traicion:-

Dentro à otra parte.

Dent. Fuego, fuego.

Den Li. No ay quiè focorra mi vi.

*Hasta aqui estan riñendo los tres,
 paranse, y dize Don Felix.*

Fel. Oid; esperad, teneos,
 que ya es imposible ahora
 profeguirse nuestro duelo,
 pues tres distantes peligros
 amenazan tres fugetos;
 cada qual vea à quien puede
 focorrer en tal aprieto.

In. Dezis bien. **Die.** Teneis razon.

Fel. Pero ahora, valgame el Cielo!
 oy pretende la fortuna *ap.*
 apurar mi sufrimiento.
 Allí de Beatriz el coche
 se ha despeñado altanero,
 allí Enrique està cercado
 de una multitud de azeros,
 y al puesto donde voraz
 se va apoderando el fuego
 oí la voz de Lifarda,
 no he visto notable empeño
 entre una dama que adoro,
 una Dama que aborrezco,
 y entre un amigo que estimo;
 à quien librarè primero?
 Pero que pienso, que dudo,
 si està Beatriz en mi pecho?

*No ay burlas con el amor,
 que este ha de fer el primero. vas.*

Die. Allí yo, si no me engaño,
 un hombre apretado veo
 de una tormenta de espadas,
 à focorrerle me atrevo,
 por ver si puedo librarle
 de el peligro en q̄ està puesto. *vas.*

In. Y yo acudirè à la parte
 adonde mordaz el fuego
 aspid se va alimentando
 entre flores de un incendio,
 por ver si puedo sacar
 con otro fuego este fuego. *vas.*
Sále

Sale Don Felix con Beatriz en los brazos desmayada.

Fel. Vuelve, Beatriz, no desmayos
Mayos de la edad destruyan,
huyan las penas, si en fin
fin à mi no me procuran.
Labios, que cardenos lili-
os volviò la fuerte injusta,
justa pena à quien adora,
dora una beldad difunta.
Ojos, que volantes flechas,
hechas al amor asustan
tan eclipsados se apagan
pagan asì la hermosura.
Por què contra ella conspiras
iras, sañuda fortuna?
Vna desdicha no basta,
hasta que su Abril consume?
Tente, desdicha, repara,
para quien su mal procura,
cura de Beatriz las ansias,
si has de ser mi ventura.

Beat. Ay de mi! *Fel.* Albricias, alma,
que ya es su vida segura.

Beat. Quien aqui? *Pero Don Felix?*

Fel. Yo soy Beatriz, que en la obscura
confusion de mis tormentos,
al tiempo que tu procuras
matarme à zelos, y penas,
yo te añado mas venturas.

*Salen Don Diego, y Enrique embaynan-
do las espadas.*

Die. Pues huyeron los traydores
dad gracias à la fortuna,
que libre estais. *Enr.* Caballero,
dexad mi afecto construya
piramides al valor,
que vuestra nobleza ilustra.

*Sale Don Juan trayendo à Lisarda en
los brazos.*

Iu. Alentad, hermosa Dama,
pues de Vulcano la furia
se desvaneciò pavesa
en la campaña cerulea.

Lisar. Mucho estimo, Caballero,
que vuestro valor, y ayuda
de aquel riesgo me librasse,
quando en la pira purpurea,
mariposa de mi misma
me abraçaba entre su lucha.

Beat. Ay, Felix, quanto agradezco,
que fuese tal mi ventura,
que tu librasse mi vida
de tan terrible aventura!

Fel. Ay, Beatriz, y quien creyera,
que quando mis travessuras
estaban por ti riñendo
en tu favor se reduzgan!

Beat. Tanto estimo: pero alli
Lisarda està, que fortuna!

Lis. Beatriz.

Beat. Lisarda.

Lis. Sabiendo

que oy salia tu hermosura
à Atocha, sali tambien;
pero aquella casa urna
fuera de mi vida en fuego,
à no valerme la ayuda
de este noble Caballero. *à D. Lis.*

Beat. A mi tambien la fortuna
me persiguiò, pues haciendo
de mi coche sepultura,
me despeñò, hasta que quiso
feliz mi suerte, que acuda
este noble Caballero *à D. Fe.*
à amparar mis desventuras

Fel. Enrique.

Enr. Felix, apenas
aguardaba en la espesura
que viniesséis, quando quatro
enmascarados procuran
darme la muerte, y lo hicieran
con su colera sañuda,
si en aqueste Caballero *à D. Die.*
no hallara favor, y ayuda.

Die. Pues ¿no pude vengarme
de Don Felix, ya mi furia
la buscarà en otra parte.

Iu. Otra ocasion cō cordura *ap.*
buscarè para vengarme.

F. l. Pues q̄ quiso esta aventura *ap.*
no se acabasse este duelo,
en otra ocasion disculpa
darà mi espada, de que
no huye de èl quien le procura.

Beat. Vamos à tomar el coche,
si estàs del suito segura.

Lis. Vamos, hermosa Beatriz.
Ay de mi! Pues la fortuna *ap.*
me obliga à que le agradezca
à esse Caballero, y nunca
pienso que podrè pagarle.

Beat. Amor:-

Lis. Ingenio:-

Enr. Fortuna:-

F. l. Zelos:-

Iu. Agravios:-

Die. Venganza:-

Beat. Ya que tus flechas procuran
rendirme à tu alevè imperio:-

Lis. Pues Felix así me injuria
queriendo à Beatriz ingrato:-

Enr. Pues me perfigues fañuda,
quando yo amante me muero:-

F. l. Pues Beatriz contra mi empuña
todo el arpon de sus iras:-

Iu. Pues que quiso su ventura
que desmayada la hallasse:-

Die. Pues que las dichas le adulan
con darle tantos favores:-

Tod. Dirè en suerte tan injusta:

El que nace para ser
estrage de la fortuna
sienta, calle, lllore, y sufra.

JORNADA TERCERA.

Salen D. Felix, y Salsichon, Beatriz, y
Inès.

Fel. De tus preceptos llamado,
ingrata Beatriz, mé atrevo
à pisar estos umbrales,

corto Alcazar de tu cielo;
que la obediencia à las Damas
es prenda de Caballeros.
Que quieres, pues?

Beat. Felix mio,
que huve de empezar mintièdo!
mas quà me admiro, si siempre
fueron mentidos tus zelos?

Fel. Ay, Beatriz! Que tus engaños
ya perdieron sus trofeos:
ya conozco tus traiciones,
ya tus mudanzas entiendo:
pues que traidor Cocodrilo,
en el nilo de tu enredo
perlas lloras, pero son
despues de dexarme muerto.

Beat. Con un papel ayer tarde,
por dexarte satis fecho
de las nubes de tu engaño,
à Atocha te llamè; pero
quiso instable la fortuna,
que de mi coche el Cochero
qual Facton se sepultasse
en terrestre monumento.
Llegò entonces tu socorro
à librarme de aquel riesgo;
y:

Fel. Si, Beatriz, tan contrarios
son en los dos los efectos,
que yo mas amante soy,
quando tu me obligas menos

Beat. Pues ahora, señor, Don Felix,
os embiè à llamar, que quiero,
como aquel Planeta quarto,
pavon de esse firmamento,
desvanecer los vapores
de vuestros dudosos zelos.

Fel. Di, Beatriz, porque aunque sè
que me engañas, soy tan ciego,
que à trueque de q̄ me engañes,
nunca dexarè los zelos;
aunq̄ es verdad q̄ ellos duran *ap.*
pues que no acabè aquel duelo.

Beat. Una tarde quando Apolo *se*

se moria por lucir,
 enamorado Narciso
 de su diafano viril,
 volando Aguila veloz
 por campanas de zafir,
 esparciendo nuevo Marte
 cintarazos de rubi,
 en el estrivo de un coche,
 que era concha de carmin,
 me viste, Felix, no se
 si fuiste Felix feliz.
 Enamorado quedaste,
 sin saberse distinguir,
 si el vivir era morir,
 o el morir era vivir.
 Corriste amante tormenta
 entre rafagos de ofir,
 muerta piramide, o
 viva estatua de marfil.
 Encareciste tus quexas,
 marmol a tus quexas fui,
 canoro Cisne cantaste
 las exequias de tu fin,
 esquivia Dafne no quise
 yo tus ternezas oir.
 Porfiaste en adorar,
 porfiaste mas en servir,
 encareciste, lloraste
 en tan amorosa lid,
 lo que los hombres sabeis
 quando nos quereis rendir.
 Yo muger, y tu galan,
 hermosa yo, tu feliz,
 tu enamorado, yo amante,
 ya se dexa discurrir
 que rendida a tus ternezas,
 que prendida de tu Abril,
 si tu fuiste amante, yo
 mucho mas amante fui.
 Que dichofo florecias
 de Cupido en el Jardin
 emulando nuestras dichas
 la Rosa, y el Alheli!

Mas como saben las penas
 dos palomas dividir,
 que se dan dentro de el nido
 arrullos de mil en mil,
 asi quiso la fortuna,
 que nuestro amor infeliz,
 o muriera por nacer
 o naciera por morir.
 Vna noche, quando Diana
 en el pavellon turqui
 Reyna de luces regia
 su carroza carmesi,
 quando los Astros garzotas
 de esse ceruleo tabi,
 o lucian para arder,
 o ardian para lucir,
 entraste en mi casa, Felix;
 pero no entraste feliz.
 Apenas me encarecias
 tus ansias de mil en mil,
 quando llegaste a escuchar,
 mas no llegaste a advertir,
 que un hombre dentro en mi casa
 qual sangriento Javali
 de mil aceradas puntas
 se llegava a resistir.
 Tu entonces fiero, y zeloso,
 desesperado, y sin ti,
 a Flandes te fuiste cruel
 dexandome a mi sin mi:
 Pero porque sepas, Felix,
 quan firme en amarte fui;
 sabràs que aqueſſe hombre era:

Sal. Ay Señor! estoy sin mi,
 ruido senti en la escalera.

In. Y a lo que yo presumi
 de be de fer mi señor.

Beat. Felix, ya ves que infeliz
 siempre en adorarte soy:
 escondete pues.

Fel. Beatriz,
 tanto ha dado en perseguirme
 de la fortuna el ardid,

que

que quando quieres, procuras
tu mis zelos desmentir,
frustran la ocasion, porque
acabe yo de morir.

Escondese Don Felix, y Salsichon; y salen Lisarda, y Isabel con mantos.

Lis. Amiga Beatriz?

Beat. Lisarda?

Dichosa yo, pues te veo
favorecer mi amistad.

Fel. Penas, alentar podemos,
que no es su Padre.

Sal. Señor

mas valiera fuera el viejo,
que no essa fiera Lisarda,
verdulera de embelecos.

In. Señora Isabel?

Isab. Inès,

quanto de verte me huelgo.

Lis. Esta tarde à una visita
fali, Beatriz, y mi afecto
passando por essa calle,
no permitiò que mi pecho
passara sin verte.

Bea. Quanto,

Lisarda, estimarte devo
tu amor, y tu voluntad.

Lis. Ahora industrias, ahora zelos *ap.*

es la ocasion, en que haveis
de desterrar de su pecho
à esse Felix, à esse ingrato
à esse Adonis de su imperio.

Ninguna muger mur mure

este volcan, este incendio
que Amor, Zelos, y cordura
nunca estar quietos supieron.

Però es forzoso Beatriz
el volverme à casa presto,
porque un empeño de amor
atropella mis deseos.

Vn Caballero gallardo,

Galan, valiente, y Discreto,

Clicie amante, de mis rayos,
Salamandra de mi fuego
me galantea, y festeja
Idolatra de mi cielo;
yo creo que le avràs visto,
y le conoceràs creo,
cuya sangre, y cuyo nombre
es Don Felix de Toledo.

Beat. Don Felix es, ha traydor! *ap.*

Salsi. Ha señor! Oyes aquello?

Fel. Siempre creí fuera Lisarda
remora de mis intentos.

Lis. Con un papel me ha avifado
que esta noche, quando Febo
en tumulos de cristal
enroscarà sus cabellos,
vendrà à verme, y porque veas
quanto es su papel discreto
quiero leerle, dize asì:

Lee *Lis.* Mi bien, Lisarda, mi dueño.

Beat. Ternisimo es el principio.

Lee *Lis.* Impaciente mi deseo
està aguardando la noche
por verme en tus brazos puesto,
donde veas que te adoro,
donde veas que te ofrezco
en holocaustos el alma,
voluntad, y entenaimiento.

Don Felix. Que te parece?

Beat. Que es ternisimo, y discreto.
Como nunca vi su letra *ap.*
no se decidir si es cierto.

Sal. Hay tan gran vellaqueria!

Fel. Hay mas notable suceso!

Lis. Ya le conoces, Beatriz?

Beat. Si Lisarda: pues lo siento. *ap.*

Lis. No es galan, no es entendido?
que garbo, talle, que asseo!
No te alegras de mis dichas?

Beat. Si, Lisarda, buen empleo
tiene tu eleccion, y gusto.

Li. Ya he introducido el veneno *ap.*
el tofigo en sus entrañas,

y en su corazon el fuego.
Y ahora porque la noche,
emula parca de Febo
por el dosel de estos orbes
estiendo su manto negro,
à aguardar à Felix voy,
à Dios mi Beatriz.

Beat. El Cielo

te guarde, Lisarda hermosa,
para mi mal, y tormento.

Isab. Señora Inès, Dios la guarde.

In. Señora Isabel, lo mesmo.

Vanse Lisarda, y Isabel; salen Don

Felix, y Salsichon suspensos.

Beat. Ahora, señor Don Felix,
que hemos de hazer de sus zelos?
Que ustè es firme, yo soy falso,
ustè obliga, yo le ofendo:
goze aqueffa mi señora
con muchissimo contento.

Sal. Vive Dios que la Beatriz
ha cobrado gran aliento.

Fel. Beatriz, mi bien, si yo nunca
escribi tal papel.

Beat. Bueno,
que firrissima disculpa!

Fel. Mi bien, mi Cielo.

Beat. Mi infierno.

Sal. Mi Purgatorio podia
aplicarle por requiebro.

Fel. Beatriz, señora, si nunca
me he apartado de tu afecto,
faltenme tus ojos, que es
el mas firme juramento.

Beat. Vayase, señor Don Felix,
que se cansará su dueño,
que ya le aguarda, y que está
impaciente su deseo;
vayase.

Fel. No quiero irme,
que sin ti vivir no puedo.

Beat. A buen tiempo las fuerzas,
guardelas para su dueño,

para aquella mi señora
à quien ofreció su afecto
en holocaustos el alma,
voluntad, y enten dimiento.

Fe. Pero que pienso? Que aguardo?
No me dió esta ingrata zelos?
No vi yo un hõbre en su quarto,
que encareció sus deseos?
Vamos, Salsichon, de aqui.

Beat. Pues que te vayas no quiero:
pensabas traidor, ingrato,
quando yo de zelos muero,
dezir à aquella señora,
mi bien, Lisarda, mi dueño?

Fel. Suelta, Beatriz.

Beat. Quita, falso.

Fel. Tengo de irme.

Beat. No quiero.

In. Aunque quisieras no puedes,
que un hõbre se entra aqui detrás.

Sal. Escondamonos, señor.

Beat. Escondase, ò no, no creo
que de algo puede importar,
que ya se acabò todo esto.

Fel. No me escondo yo, Beatriz,
por ti, si por tu respeto.

A cada passo un estorvo

me ofreceis, Cielo, que es esto?

Escondese Don Felix, y Salsichon, y sale

Don Diego.

Die. Ya sè, bella Beatriz, que
culpateis mi atrevimiento,
pero culpád vuestros ojos,
que entre luces, y reflexos
si n fuego encendido en nieve,
y son nieve elado en fuego,
tantalo de vuestros rayos,
clicie de vuestros luceros
muero, pensando que vivo,
vivo pensando que muero.
Què culpa es en mi adoraros?
Que delito en mi es quereros?
Pues tengo inocente culpa,

dad.

dadme vos culpado premio.

Beat. Señor Don Diego, no pafse vuestro proceder grofiero mas adelante en etitilo tan poco atento, y tan necio. Ellas cosas no se tratan conmigo, porque me ofendo oir afectados amores, y de oir amantes afectos.

Dir. Bellifimo hechizo mio, pues eres contra mi pecho antidoto avenonado, ò en antidoto veneno; cesfen tus fieros rigores, cesse tu desden severo. Ya sè feñora que ofado entre faetontes defeos te ofendo como te obligo, te obligo como te ofendo. Nunca pensè, Beatriz bella, amado imposible dueño, ver contra mi tan airado el roficler de tu Cielo: à tu padre pienfo hablar rendido, esclavo, y sujeto, para que tenga piedad de un corazon por ti muerto, para que logre feliz, fino, enamorado, y tierno, unir nueftras voluntades en lazos del himeneo.

Salte Don Felix, y Salsichon donde estaban escondidos. *vas.*

Fel. Vè uftè, feñora Beatriz, en que han parado fus zelos? que uftè es firme, yo foy falso, uftè obliga, yo la ofendo: goze aqueffe mi feñor, que tiene muy lindo empleo.

Sal. Riñela muy bien, feñor, que mucha razon tenemos.

Beat. Don Felix, yo no sè quien es aqueffe Caballero.

Fel. Tiene uftè mucha razon que no le conoce es cierto mucho es no conozca un tan fino enamorado, y tiernos; y afsi, feñora Beatriz, holgarè permita el Cielo unir fus dos voluntades en lazos del himeneo.

Beat. Felix, ya he dicho otra vez, y otras mil à dezir vuelvo que no conozco à effe hombre, effe amante, effe Don Diego.

Fel. Y afsi aleve, falsa, ingrata, pues que quisieron los Cielos defengañar mis errores tus traiciones conociendo, huirè de mi precipicio, pues que conozco, y advierto:

Dentro musica.

Musi. No corras, no, fuentecilla entre peñafcos de zelos:

Fel. Lo que yo te iba à dezir, por mi effas voces dixeron. Musicas dan en tu calle, mira tu ahora si es cierto que no conoces effe hombre, effe amante, effe Don Diego: quedate pues, Beatriz falsa, aspid en flores embuelto; huyamos, pues, corazon de la carcel de fu empleo, no experimente despues en effe monstruoso incendio:

Musi. Que lo que yelas en agua tiene de abrafarte en fuego.

Beat. Yo tambien Felix ingrato, pues he visto tus enredos, huirè del peligro que amepazaba mi pecho: no feas tal vez, corazon, tragico, y vil escarmiento:

Musi. Quando lames inocente las flores de aqueffe incendio.

Beat.

Beat. Pues tan bien en mi favor
 estas voces respondieron,
 ahora es tiempo corazon
 de huir de esse mongibelo;
 no esperemos las cenizas,
 sino apaguemos el fuego,
 que puede ser que despues
 sus ardores conociendo:-

Mus. Entre sus llamas veràs
 tu peligro, no el remedio.

Fel. Falsa:-

Beat. Ingrato:-

Fel. Pues conozco:-

Beat. Pues miro:-

Fel. Pues noto:-

Beat. Advierto:-

Fel. Tus traiciones:-

Beat. Tus mentiras:-

*Siempre ha de ir continuando dentro la
 musica, y dà D. Juan dentro golpes à
 una rexa, y dize.*

Ju. Beatriz, señora, mi dueño.

Fel. Qué oyo? Qué escucho?
 Ha tirana!

Beat. Penas qué miro?
 Qué siento?

Ju. Enternezcate mi llanto,
 duelete de mi tormento,
 tèn piedad de aquesta vida,
 que està dentro de tu pecho.

Fel. Vaya señora Beatriz,
 responda à esse Caballero,
 no sea tan descortès
 que le haga estar al sereno.

Beat. Pues yo que tengo q hablarle,
 ni que responderle tengo?

Fel. Enternezcala su llanto,
 duelase de su tormento,
 tenga piedad de essa vida
 que està dentro de su pecho.

Beat. Pues ves, Don Felix, los lances
 que tan contra mi los Cielos
 conspiran? No son bastante

recompensa de mis zelos.

Fel. Yo no vi un hõbre en tu quarto?

Beat. Yo un papel tuyo à otro dueño?

Fel. Otro no llamò à tu rexa?

Beat. Tu no le escribiste afectos?

Fel. El no te dixo, que nunca
 pensò ver contra su pecho
 tan severo, y tan airado
 el roficler de tu Cielo?

Beat. Tu no le escribiste falso,
 que impaciente tu deseo
 està aguardando la noche
 por verte en sus brazos preso?

Fel. Pues falsa, aleve, tirana:-

Beat. Ingrato, mal Caballero:-

Fel. Ya que tus traiciones sè:-

Beat. Ya que conozco tu pecho:-

Fel. He de huir de tus engaños.

Beat. Haire yo de tus enredos.

Fel. Pues me advierten essas voces.

Beat. Pues me intiman esos ecos:-

Los 2. y Musica.

No corra, no, fuentecilla
 entre peñascos de zelos,
 que lo que yelas en agua
 tiene de abrafarte en fuego.

*Vanse Don Felix, y Beatriz cada uno por
 su parte.*

Sal. Pues, Inès, traidora, ingrata:-

In. Pues, Salsichon embustero:-

Sal. Ya que conozco tus trampas:-

In. Ya que sè tus embelecos:

Sal. No me has de ver en tu vida,
 si tu cegares primero.

In. Nunca mas me has de mirar,
 como te volvieras ciego:
 Ya nuestro amor se acabò.

Sal. Pues, señora Inès, laus Deo *vas.*
Sale Don Diego embozado de noche.

Die. Despues que al anochecer
 altanero mi deseo
 entò al quarto de Beatriz,
 corta esfera de su cielo:

despues que encarecí amante
 mis rendidos sentimientos,
 y esquivá Dafne Beatriz
 huyó ingrata mis afectos:
 ahora pues que la noche
 con encapotados velos
 viste de funebre luto
 las fal'sas de esse emiserio;
 Argos de aqueſta tirana,
 Mercurio de esse portento,
 amante rondo fu calle,
 zeloso fus puertas velo.
 Mucho holgara de encontrar
 à Don Felix en tal puesto,
 donde acabàra mi faña
 aqueſta lid, à quel duelo,
 en que me paſo el retrato
 de eſta ingrata; pues el Cielo
 qu'ſo no poder concluir
 en Atocha tal emeño.

Sale Don Felix embozado de noche.

Fel. Aunque de Beatriz loſo
 arde en volcanes el pecho,
 y hai poco tiempo ha
 de la carcel de fu empleo,
 como nunca el corazon
 de un amante estuvo quieto,
Afectos de odio, y amor
 me vi el ven à aqueſte puesto,
 à vengar en los que cantan
 lo que loro, y lo que ſiento.
 Hambr tal! Nunca pensàra
 engañarles mis afectos,
 burlarles, falſa, tirana,
 lo fino de mis deſeos:
 mas que mucho, ſi muger
 eres? Y es lo mismo advierto,
Muger, mudanza, y mentira
 cifrados en un ſujeto?
 Yo mismo vitus traiciones,
 yo mismo llorè mis zelos,
 porque aunque diga un principio
No ſiempre lo peor es cierto.

en la critica de amor

A ver, y creer me atengo.

Pero un hombre eſta en la caſa
 clicie mirando fu cielo;
 retirado à aqueſta parte
 he de apurar ſus intentos.

Die. Un bulco embozado vi,
 mas ſe ha retirado creo:
 ay, amor, à lo que obligas
 à aquel que à ti eſta ſujeto!

Salen Liſarda, y Iſabel tapadas.

Iſab. Ay, ſeñora, que tu hermano
 te conociò!

Liſ. Caballero,
 ſi una muger deſdichada,
 que tiene ſu honor à rieſgo,
 puede obligaros à que:-

Fel. Vna muger, vive el Cielo,
 con èl eſta hablando, y es
 Beatriz à lo que yo creo.

Die. Alentad, ſeñora, que
 no os ha de faltar mi es fuerzo.
 Vive el Cielo que es Beatriz, *ap.*
 ſi no ſe engaña el deſeo.

Liſ. Seguida de un hombre, que
 conocerme intentò, vengo,
 importandole à mi honor
 que no me conozca, el rieſgo
 veis, noble ſois, amparadme,
 no ſe diga en ningun tiempo
 que hubo una muger, à quien
 no la amparò un Caballero.

Die. Señora, en vueſtra deſenſa
 perder la vida: Cielos *ap.*
 ſi me quedo à defenderla
 ſe vâ Beatriz, con que pierdo
 la ocaſion; y ſi con ella
 me voy de aqui, y no me quedo,
 corre ella el mismo peligro.
 Pero ya he hallado un remedio;
 de aquel Caballero, que
 poco rato ha aqui vi, pienſo
 valerme, que de eſſe modo

libre ella, seguro quedo.
Fel. Que dudo ya, que no salgo
 à reconocer mis zelos?
Die. Caballero, mientras yo
 eitorvo à unos que siguieron
 à esta Dama, vos podeis
 guiarla en seguro puesto,
 à donde pueda despues
 yo encontraros.
Fel. Caballero:
 Don Diego es, ha traidor! *ap.*
 confiad de mi que de el riesgo
 libre esta dama, à tres puertas
 de estotra calle os espero,
 que alli es mi casa.
Die. Id con Dios.
Fel. Ha, ingrata Beatriz, ahora
 di que son falsos mis zelos!
Lis. Ay de mi! Don Felix es *ap.*
 fortuna de el mal lo menos.
 Ay Felix! Que por tu causa
 estoy puesta en este empeño *vas.*
Die. Y yo por estotra parte
 reconocerè este puesto,
 porque ninguno los siga
 que ya despues tendrè tiempo
 de ir à la casa à buscar
 à mi idolatrado Dueño. *vas.*
Salé Salsichon solo.
Sal. Mucho ha q̄ espero à mi Amo,
 que dixo vendria presto:
 mandò me volviè à casa,
 cosa que no suelo hazerlo;
 porque esta ciego mi Amo,
 y yo foy mozo de ciego.
 Mas ahora que eito yo solo,
 que hasta ahora à lo que creo
 no vino al Poeta bien
 el dexarme tan mal puesto,
 và un poco de soliloquio
 como si fuera algun cuento.
 Si la picara de Inès
 te ha dado punta de zelos,

que toca hazer, Salsichon?
 Yo ya lo dixera: pero:
Salen Beatriz, y Inès tapadas.
Beat. Si estará Felix en casa?
In. Di, señora, que es tu intento?
Bea. Ay Inès! Que tengo a amor,
 y sobre amor tengo zelos.
Sal. Señoras Dadas tapadas,
 que han venido à tan mal tiempo
 à impedir un soliloquio,
 si han oido mi dinero,
 ya pueden volverse, que
 pues le busco no le tengo,
 aqui no hay Gilan Fantasma
 ni Dama Duende queremos.
Bea. Salsichon, dōde està tu amo? *Dest.*
Sal. Beatriz es, viven los Cielos;
 señora aun no ha venido,
 pero creo vendrà presto,
Bea. q̄ à esto me obligue el amor! *ap.*
 Què à esto me obliguè los zelos!
 Como no estaba mi Padre
 en casa, y no fuele presto
 recogerse me atrevi:
 ninguno diga es exceso,
 que una muger à estas horas
 de casa salga, que el fuego
 que arde dentro el corazon
 me empeña à mayores riesgos.
 Salsichon, mientras Don Felix
 viene, yo me entro aqui dentro
 para estar mis retirada.
Sal. Oyes Inès?
In. Diga presto.
Salsi. El Poeta ha errado el lance,
 porque vi que en ningun tiempo
 se ha escondido la graciosa.
In. Anda alla, pataratero.
Escondese Beatriz, y Inès; salen D. Felix,
Lisarda y Isabel.
Fel. Ya pues, señora Beatriz
 que quiso piadoso el Cielo
 que viera yo sus engaños,

sus traiciones, y mis zelos;
diga ahora que me engaño,
que son mis zelos inciertos,
que usè es quien es, y que yo
foy falso, y mal Caballero:
no podràs negar, ingrata,
ahora lo que estoy viendo.

Beatriz, y Inès al paño.

Beat. Oye, Inès, que està Don Felix
con una Dama muy tierno
hablando: que yo vinièsse
ahora à morir de zelos!

Fel. Disculpa, Beatriz ingrata,
tus traiciones, tus enredos;
que disculpa hallar podràs.

Sal. Señores, viven los Cielos
que mi amo està borracho;
si està Beatriz allà dentro,
como aqui habla con Beatriz;
O yo he de perder el fello,
ò aqui ay muchas Beatrices.

Fel. Ahora callas, yo lo creo,
que siempre el silencio es
del delito compañero.

Ha ingrata Beatriz, ha falsa,
mobil de mis sentimientos!

Descubrese Lisarda.

Lis. No foy yo Beatriz, ingrato,
t rano mal Caballero,
fino una muger que està
por ti passàndo estos riesgos.

Fel. Pues, Lisarda, como:

Lis. Calla,
que imbelida de mis zelos,
por buscarte aquesta noche
encontrè à mi hermano, y fiero
me matara, à no amparar
mi vida aquel Caballero.

Sal. Ahora la hazemos buena
si la otra sale de adentro,
à fee que ha de haver arañes,

Lis. No bastaba que mi afecto,

mal pagado de tu amor,
ardiesse en volcan envuelto?
No bastava que tu, ingrato,
no pagasses mis deseos,
duro peñasco à mi llanto,
dura roca à mis requiebros?

Beat. Que nunca Felix amò
à Lisarda, bueno es esto,
Mejor està que no estava.

Lis. No bastaba que mi pecho
con un fingido papel
introduxesse el veneno
en el corazon incauto
de Beatriz?

Beat. Que es esto, Cielos?
Fingido fue aquel papel
que fue causa de mis zelos,
Aun mejor està que estava.

Lis. Sino que ahora en un riesgo
me vea tan apretado,
que vida, ser, y honor pierdo
por tu causa, y por tu amor,
experimentando zelos,
viniendo à buscar favores,
mira, ingrato en q me has puesto.

Fel. Lisarda, yo siempre dixè
à tus sentimientos: pero
tente, aguarda, que ruido
allì senti.

Sale Don Diego.

Die. Caballero,
pues he hallado vuestra casa,
à ella vengo: mas que veo?

Fel. Que os suspendeis? Profeguid.

Die. Señor Don Felix, yo creo
os acordareis que yo
os fiè una Dama, y vengo
à buscarla en vuestra casa.

Sale Don Juan al paño.

Ju. A buscar à Felix vengo
à su casa, porque asì

concluyamos aquel duelo,
que aunque soy defafiado,
es tan noble mi ardimiento,
que busco yo la ocasion
de lidiar con él, y: pero
con la Dama que libré
del fuego está, y con Don Diego;
à esta parte retirado
he de escucharlos atento.

*Sale à la otra parte Enrique al
pañó.*

Enr. Como à Felix en todo oy
no vi, no quiso mi afecto
pasar sin verle esta noche:
mas alli está, y con Don Diego;
escucharè desde aqui
retirado, y encubierto,
así verè lo que dizen.

Fel. Muy biè, D. Diego, me acuerdo
que fiaste sin conocerme
de mi una Dama, y confieso,
cumpliendo à mi obligacion,
que yo entregarosla debo;
esta es la Dama.

Die. Aguardad,
no pensè que un Caballero
como vos à otro engañasse:
si la Dama que mi afecto
os encomendò es Beatriz,
como quereis que ahora necio
me lleve yo estotra Dama,
y no la que à buscar veis go?

Fel. D. Diego, yo ya os he dicho
que otra obligacion no tengo,
que daros la misma Dama,
que vos me entregasteis: luego
siesta es la Dama, y no otra,
ya cumplo con lo que debo.

Die. Don Felix, aunque es verdad
que yo intentè ofado, y ciego
robar à Beatriz la noche
que os encontrè, y que mi pecho

entrò dentro de su quarto
desesperado, y resuelto:
y aunque es verdad que Beatriz
Dafne siempre à mis deseos,
Diana à mis resoluciones,
Aralanta à mis afectos
se mostrò, sin merecer
de ella el favor mas pequeño,
por dos causas, dos motivos
tengo de dexaros muerto,
el uno, porque un retrato
os dexè, y no le haveis vuelto:
el otro, porque no quiere
vuestro loco devaneo
volverme el original
que os encomendè.

Fel. Don Diego,
aunque debiera estimaros
que en mis zelos satisfecho
me dexais, vuestra ofadia
castigarè yo.

Sal en Beatriz, y Inès.

Beat. Teneos,
que esse duelo à mi me toca.

Lis. Beatriz en su quarto, ha zelos!

Beat. Tambien ay duelo en las Damas
haveis de saber, Don Diego,
Què frenesi, que locura,
le targo, ò atrevimiento
es dezir, que me entregasteis
à Don Felix, y que luego
venis à buscarme? Uos
à mi me amparasteis? Dentro
de esse quarto ha ratò que
estaba yo divitiendo
mis penas, y así:

Die. Beatriz,
no me toca à mi esse duelo,
que *Manos blancas no ofenden*,
solo vengara mi pecho
su colera, y su rencor
en esse mal Caballero,

a quien:-

Fel. Don Diego, advertid,
que aunque en Atocha esse duelo
entre vos, y entre Don Juan
no pudo acabarse: pero
ahora:-

*Sacan las espadas D. Felix, y Don Diego;
sale Don Juan, saca la espada, y se po-
ne en medio.*

Ju. Oid, escuchad,
que escuchando de allà dentro
mi nombre, fozoso es,
pues que me obligan à esso
Dicha, y desdicha del nombre,
volver al antiguo duelo.

Fel. Esto Peor esta, que estaba,
y mas difícil empeño.

Beat. Ay de mi! Yo estoy sin alma.

Lif. Ay de mi! Estoy sin aliento.

Ju. Y viendo à Beatriz presente,
que es la causa de esse duelo,
la primer obligacion
es dexar su honor bien puesto:
yo ent.è en casa de Beatriz
una noche, quando al riesgo
de mil espadas mi vida
corriò tormenta, ò tormento;
y otra vez entrò en su quarto
amante mi atrevimiento,
quando yo reñi con vos;
pero asseguraros puedo
que siempre contra mi ayzado
fue el oriente de su Cielo:
esto supuesto, y que ahora
contra vos riñe Don Diego,
yo tambien he de reñir,
pues la mesma causa tengo.

*Embiste Don Juan à Don Felix, y riñen;
sale Enrique poniendose al lado de
Don Felix.*

Enr. A vuestro lado Don Felix

me teneis puesto, que veo
que dos contra vos esgrimen
las espadas.

Die. Caballero,
tan presto olvidais la deuda
de que piadoso mi azero
os diò la vida en el lance
de Atocha?

Enr. Señor Don Diego,
yo foy de Felix amigo,
si à vos deador me confieso,
y *Antes que todo es mi Amigo*
para mi en qualquier empeño.

Sal. Valga el Demonio al Enrique,
que me ha quitado el intento
de ayudar à mi amo, una
vez que ser valiente quieros;
no quedò el Poeta bien.

Beat. Don Felix, D. Juan, D. Diego.
Sale Don Alonso.

Alo. Al ruido de las espadas,
he entrado aqui: Caballeros,
si puedo yo: mas que miro?
Hija alevè.

Beat. Ay de mi, Cielos!
Felix, ampara mi vida.

Fel. Si, Beatriz, pues satisfecho
ya de mis zelos: estoy:
Señor Don Alonso, siendo
mi esposa Beatriz, ya queda
vuestro agravio satisfecho.

Alo. Solo asì pudierais vos
desvanecer mis rezelos.

Fel. Yo, Beatriz, esse retrato
que no le volvi à Don Diego,
ofrezco à tus plantas, como
corto borron de tu Cielo.

Beat. Señor Don Juan, una cinta
que levantasteis del suelo,
que de mi cuello cayò,
dadmela.

Ju. A los pies ofrezco
vuestros, señora, lo que

me dió favorable el Cielo.

Fel. Pues Beatriz, esta es mi mano.

Beat. Esta es mi mano, y mi pecho.

Lu. Yo, Lifarda, pues la dicha
quiso os librasse del fuego,
en mejor víctima el alma,
y libertad os ofrezco.

Lif. Yo la admito, pues en vos
nada con Don Felix pierdo;
y de este modo pagaros
podré lo mucho que os debo.

Die. Yo he quedado sin retrato,
y sin Beatriz, bueno es este.

Enr. Dichoso yo que cumplidas
las dichas de Felix veo.

Sal. A espacio, à espacio, señores,
que falta mucho del cuento:

porque han de saber usfedes,
que Don Enrique, y Don Diego
se casaràn otro año,
quando Dios gustarè de ello.

Y yo que soy el Lacayo
estoy en mayor aprieto,
pues haviendo de casarme
veo à Inès, y à Isabel veo,
y es gran lastima no tenga
cada qual su Lacayuelo;
y por no agraviar à entrambas,
yo me he de quedar soltero.

Fel. Con que, discreto Senado:-

Beat. Con que, Auditorio discreto:+

Fel. Mercediendo vuestro aplauso:-

Beat. Vuestro favor mercediendo:-

Los. 2. Duelos de Amor, y Desden,
que à un mismo tiempo se vieron
en Papel, Cinta, y Retrato,
dà fin Catalán Ingenio.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la
Imprenta de la *Viuda de Fran-*
cisco de Leefdael, en la Ca-
sa de el Correo
Viejo.